

Seminario de esta ciudad Pbro. D. Daniel Frías, grande admirador y devoto del V. Margil, trató en la Ciudad Eterna de promover la conclusión de la causa, y después de agenciar lo conducente á ello, tropezó con una dificultad insuperable para él, y fué los cuantiosos gastos que originaba. Esto no obstante, fiado en la catolicidad de algunas personas acomodadas de esta ciudad, no desmayó en la empresa; pero hé aquí que á su regreso murió una de las principales personas objeto de su esperanza, fracasando así sus laudables deseos.

Creemos fácil promover por los altos dignatarios de la Iglesia una suscripción en favor de esta obra, á la que no dudamos cooperarán todos los católicos de estas Américas, la cual cubriría con creces los \$60,000 que se necesitarían, según informaron al citado Sr. Vicerector, para terminar la causa de beatificación del V. Siervo de Dios.

¡Ojalá tocase á Querétaro la gloria de conseguirlo!

XLI.

El Sr. Marqués de la Villa del Villar.

Luego el ilustre MARQUES DEL VILLAR, el celebrado há de ser hoy confesado por de Crétaro el Moysés.

De esto el intérprete es la razón que así desagua los argumentos que fragua, que si cual Moysés se encierra, en el Agua, y no en la tierra, El MARQUES vino por agua.

NAVARRETE.

Relación peregrina de las fiestas de la introducción de la agua.

MUCHOS queretanos se han hecho célebres según he dejado ya referido, de distinta manera: unos por su caridad, otros por su valor, otros por sus fundaciones piadosas, otros en la carrera del crimen, etc., etc.; pero uno que se haya propuesto hacer el bien sin miramiento de clases, religiones, creencias políticas y distinción alguna, sólo recordamos hasta hoy en esta ciudad, al Sr. D. Antonio de Urrutia y Arana, Marqués de la Villa del Villar del Aguila, á quien bendicirá tanto el católico como el masón, (á su paso por ésta) el republicano como el imperialista, el pobre como el rico, el noble como el plebeyo; en una palabra, todo aquel que sacie su sed en esta ciudad, sea de la nacionalidad que fuere; pues este bienhechor nunca bien ponderado insigne, hizo un bien tan

discretamente acertado, que no sólo lo escapó á la codicia de las futuras generaciones, sino que debía conservarse hasta la consumación de los siglos por su propia virtud.

Este beneficio general fué, la introducción del agua potable en esta ciudad.

Nació en el Valle de Llanteno (España) en la Villa de Arceniega, Provincia de Alava, el día 30 de Noviembre de 1670, según consta en su fe de bautismo.

Sus padres fueron el Sr. D. Domingo Urrutia y Retis y la Sra. D^a. Antonia de Arana.

Fué bautizado por el P. D. Luis Antonio de Lasarte en el Santuario de Nuestra Señora de la Encina, extramuros de la Villa de Arceniega, siendo sus padrinos el Sr. D. Antonio de Lujatea y D^a. Jacinta de Largacha.

Sus piadosos padres lo educaron piadosamente, instruyéndolo en todo lo concerniente á nuestra santa religión; y aun cuando los escritores no hablan de su niñez y juventud, muy probable es que no haya desdecido del buen nombre de catolicidad que sus cristianos padres le legaron.

Fué casado con la queretana D^a. Josefa Paula Guerrero Dávila Fernández del Corral.

Heredó de su tío el Sr. D. Juan Urrutia Retis, el Marquesado y Señorío, fundando este Sr. el Mayorazgo.

Desgraciadamente carezco de datos para formar su biografía completa, y sólo me limitaré á detallar las obras fruto de su ardiente caridad para con toda clase de personas.

En primer lugar citaré el grande acueducto de

esta ciudad, el cual fué ideado y ejecutado por él personalmente y para el cual dió de su propio caudal la cantidad de \$88,287 00, sin contar muchos picos sueltos de los cuales no hizo mención.

Careciendo la ciudad de un vado seguro en tiempo de lluvias para atravesar el río y comunicarse con la otra banda (la cual podríamos llamar apéndice de la ciudad) fabricó de su propio peculio un elegante puente de cantería llamado el puente grande, que aún existe.

En la huerta del Convento de la Santa Cruz fabricó á sus expensas un grande estanque para beneficio de la comunidad, el cual también se conserva. (1)

Dió \$200 00 para la introducción del agua al convento de los PP. Carmelitas.

Salió personalmente con el prior de Santo Domingo á coleccionar limosnas en las tiendas y plazas para la introducción del agua al mismo convento.

En el de Capuchinas hizo á sus expensas fuentes, lavaderos y un estanque que todavía existe (2.)

Cuantos vecinos deseaban meter el agua á sus casas lo solicitaban, encargándose el Sr. Marqués personalmente de la ejecución, haciendo los gastos de su cuenta. Terminada la obra el beneficiado

(1) Solo por beneficiar á este convento hizo la arquería; pues para introducir la agua al convento de Capuchinas que fué su primer y principal objeto, no eran necesarios los arcos, porque podía tomar por el lado N. de la ciudad, sin necesidad de darle la elevación que por beneficiar este convento, se le dió.

(2) No obstante que la bondad del Illmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho puso á nuestra disposición los restos del archivo de este convento, habiéndolo casi concluido de revisar, no hemos encontrado datos satisfactorios sobre el asunto relativo á la introducción del agua á este convento.

pagaba al Sr. Marqués los gastos al contado ó á plazo; pues á todo se avenía este benefactor, porque sólo trataba de hacer el bien.

A su muerte dejó los legados siguientes que tomamos de su testamento:

Regaló \$2,000 00 á D. Cristóbal de Aldama de Madrid por lo bien que le sirvió siempre en todos sus encargos.

Ordenó á sus albaceas mandasen decir 500 misas con la limosna ordinaria por las almas de los caballeros difuntos de la orden de Alcántara y Calatrava.

Fundó varias obras pías en la iglesia de San Diego de México y otra en San Antonio de las Huertas, extramuros de la misma ciudad.

Dejó \$2,000 00 en favor de su hermana D^a. Ana María.

Dejó otros \$2,000 00 en favor de sus sobrinas y sobrinos.

Dejó mil pesos fincados para el culto de Nuestra Señora de la Blanca que se venera en su Santuario del Valle del Llanteno, lugar de su nacimiento, y otros mil para el culto de Nuestra Señora de la Encina en cuyo Santuario se bautizó.

Dejó \$1,500 00 fincados para que cada año el día 4 de Octubre se celebrase la función del seráfico P. San Francisco en el templo de San José de Gracia de México. (1)

(1) En el citado archivo encontramos que la octava del Seráfico Padre con misas cantadas que se celebraba en este convento de San José de Gracia de religiosas pobres capuchinas, se hacía á sus expensas y por el descanso de su alma, para lo cual fundó un capital, de cuyos réditos se hacía este gasto.

Dejó \$4,000 00 en favor de su sobrino el Gral. D. José Antonio Fernández de Jáuregui, ó más bien dicho, en favor de la hija de este Sr., ahijada del Sr. Marqués.

Dejó \$3,000 00 al P. D. Cayetano de Urrutia de este Arzobispado de México, sin más gravamen que pidiese á Dios por él cada vez que se acordase y especialmente á la hora de la misa.

Dejó tres legados de á \$5,000 00 cada uno para sus tres hijas expósitass, Rita, Micaela y Ana Gertrudis de Urrutia y Guerrero, para el caso que fueran religiosas, y tres mil si fueren casadas.

Dejó otros legados de \$2,000 00 para D^a. María Josefa, niña del Convento de San Bernardo, para ayuda de gastos, en caso que fuere religiosa; y en caso de no serlo, se le dieran sólo mil.

Dejó otro legado de \$500 00 para D^a. María Francisca Núñez.

Dejó otro legado de \$4,000 00 para D. Francisco Manuel de Aldama, su dependiente, siempre que siguiera portándose con honradez.

Dejó otro legado de \$4,000 00 al Sr. D. José Antonio de Legaria, en gratitud de haberlo servido por veinte años en los negocios que se le ofrecían.

Dejó otro legado de \$500 00 á María Nicolasa de Heredia, hija legítima de D. José Heredia, Administrador de los molinos que tenía en San Agustín de las Cuevas, para que se hicieran los gastos en su entrada de religioea al convento de Capuchinas de esta ciudad ó de México.

Dejó \$300 00 á D^a. Josefa Macareña en caso que tomase estado.

Mandó se le diesen á D^a. Juana Guerrero \$200 00 para sus necesidades.

Ordenó se le diesen á D^a. María Josefa Gertrúdis Enriquez de Fonseca, ahijada de la Sra. Marquesa, \$300 00 para sus necesidades.

Por no ser más difuso, paso desapercibidos otros legados más ó menos minuciosos, así como otros hechos fruto de su abnegación, que hizo durante su vida.

Después de una vida laboriosa y ejemplar murió este grande hombre en México en la calle de San Felipe Neri el día 29 de Agosto de 1743, habiendo recibido los Santos Sacramentos y hecho el testamento del cual he venido haciendo mención, á la edad de setenta y dos años nueve meses, según consta en la partida de entierro.

Su cuerpo estuvo depositado en la iglesia de Santo Domingo donde recibió sepultura, según la partida citada. (1)

En 1744 celebró esta ciudad unas solemnes honras fúnebres á su memoria en el templo grande de San Francisco. Después de estas yo no sé que se hayan vuelto á celebrar otras, hasta el año de 1886, el 26 de Agosto, que el Ilmo. Sr Obispo Dr. D. Ra-

(1) Parece probable que esté enterrado su cuerpo en la iglesia de San Diego y no en Santo Domingo, porque así lo recomendó él en su testamento, y porque todas sus afecciones y legados fueron al convento de San Diego y no al de Santo Domingo.

Esta opinión parece fundada, y se creé por los que así opinan, que al pasar la partida de la original á la copia se tradujo mal la abreviatura que del nombre de esta iglesia trae el original; pues en esta tal vez se lea: S. Dg^o. ó S. D^o. ó San Diego, y se tradujo Santo Domingo en vez de San Diego, que parece ser lo probable.

fael Sabás Camacho, llevado de su gratitud hacia tan insigne benefactor, y á nombre de esta Diócesis hizo otras solemnes honras en la catedral de esta ciudad, y desde esa fecha anualmente se siguen haciendo de igual manera, en sufragio de su alma por disposición del mismo Ilmo. Señor.

La sociedad queretana científico literaria celebró en 1875 una velada en honra del Sr. Marqués en la casa del Sr. D. José M. Romero fundador de aquella sociedad.

También á nuestro Ilmo. Sr. Obispo debemos muchos datos esclarecidos de los que llevo mencionados en relación del Sr. Marqués, y que debido á sus sentimientos gratos y ardiente celo por enaltecer dignamente las virtudes de este insigne varón, no sin algunos tropiezos ha logrado sacar del polvo del olvido, procurando infundir con sus escritos y ejemplo en sus diocesanos, la debida gratitud y respeto al primero de nuestros bienhechores, y cuya obra lo enaltece sobremanera.

El famoso acueducto fruto de la abnegación del Marqués de la Villa del Villar del Aguila, se comenzó en la alberca, sita en las afueras del Pueblo de la Cañada á distancia de 8 kilómetros de esta ciudad, el día 26 de Diciembre de 1726 y se concluyó en la caja del agua que está en el muro del convento del Colegio Apostólico de la Santa Cruz el 15 de Octubre de 1735.

Fr. Francisco Navarrete en su Memoria sobre las fiestas de la introducción del agua á esta ciudad, dice que el costo total del acueducto asciende á \$124,791 00 y en la inscripción existente en

la caja repartidora citada, se dice que fué de \$112, 782 00. (1)

El P. Zelaá en su obra "Glorias de Querétaro" dice que el costo total de la obra fué de \$122,491 00.

El muro que circunda la alberca mide 167 metros 20 centímetros y 2 50 de altura.

En este recinto hay dos depósitos de agua, de los que el mayor tiene 4 20 metros de profundidad y el menor 5 50 metros.

Tiene dos entradas y una compuerta con sus llaves, por la que se hace el desagüe cada vez que se limpia la alberca.

El caño de calicanto que conduce el agua de la alberca á esta ciudad, tiene siete alcantarillas y mide hasta la caja donde comienzan los arcos, 4 kilómetros 932, 40 metros de longitud, de los cuales 4 kilómetros 180 00 metros están bajo de tierra.

Al hacerse la limpia de la alberca dura para llenarse y llegar á la ciudad 24 horas.

La arquería consta de 72 arcos cuyos pilares tienen en sus cimientos 20 06 metros en cuadro y 17 70 de profundidad. Estos son de piedra de sillería, distantes unos de otros 15 04 metros con 13 17 metros en cuadro y 22 57 de altura; y desde

(1) De los estudios hechos últimamente, tomados de los instrumentos relativos de aquella época, se viene en que la obra sacó de costo lo siguiente:

Dió el Sr. Marqués.....	\$88,287 00.
El vecindario.....	"24,504 00.
Una donación según el P. Navarrete.....	" 2,300 00.
Un bienhechor de la Cruz.....	" 3,000 00.
Ventas de agua á conventos y vecinos.....	"12,000 00.

Total.....\$130, 091 00.

ellos rompen los arcos con 5 85 de curvatura, así es que se elevan sobre el suelo 28 42 metros.

La cantidad que produce la alberca según Zelaá, son doce surcos; pero la que entra á la ciudad no son más que cinco surcos ó sean 4,000 pajas, las cuales se distribuyen en toda la ciudad en las fuentes públicas que pasan de treinta, en los conventos, hoteles y casas particulares. (1)

Las tres fuentes públicas que según el citado P. Navarrete, contemporáneo de la época, se estrenaron cuando la introducción del agua á esta ciudad, fueron: la de la plazuela de la Cruz, la que existía frente á la alcantarilla del portal quemado en la Plaza de Armas, hasta 1843 que se hizo la actual del centro, y la otra en la plaza llamada entonces del recreo, hoy parte del Jardín Zenea.

Sobre la fuente que existió en la Plaza de Armas traé el P. Navarrete una anécdota que corre como verídica, y es que algún vecino al comenzar la obra del acueducto, juzgándolo obra de romanos, ofreció hacer las dos primeras fuentes donde cayese el agua, de plata; porque juzgó imposible la realización de obra tan colosal.

La obra se concluyó, y cumpliendo este su promesa, se hicieron las dos fuentes, aunque de cobre, porque entónces como ahora tuvieron por seguro que la plata pronto desaparecería por la codicia. (2)

(1) Los Ingenieros Isla y Alcocer hicieron en 1886 un estudio sobre el reparto de aguas, el cual es demasiado confuso y por esta causa sólo tomamos lo siguiente: La agua positiva que llega á la ciudad son 391¹/₂ pajas, y desde la alberca hasta la última manzana de la ciudad á donde llega el precioso liquido, se cuentan sesenta y tres alcantarillas.

(2) No fué anécdota, sino que fué un hecho este acontecimiento

Del metal de la fuente de la Plaza de Armas, cuando se destruyó, se hizo una estatua del señor Marqués, y la otra fuente, que fué la de la Cruz, aún existe, siendo de cobre como cuenta la tradición del P. Navarrete. (1)

Réstame sólo hablar de los monumentos que la gratitud ha elevado al inmortal Sr. Marqués en esta ciudad, los cuales nada son en comparación del monumento inmarcesible de la Gloria, en donde esperamos haya recibido con creces la recompensa al inapreciable beneficio que su piedad nos legó.

El monumento más antiguo que se conoce del Sr. Marqués, es una estatua de cantera que existe en la Cruz, en la huerta del convento, la cual fué levantada por los religiosos, en memoria del beneficio que aquella comunidad recibió en el estanque que dicho Sr. Marqués hizo á sus expensas, introduciendo á la vez en el convento una buena cantidad del precioso líquido.

Esta estatua todavía existe, y con la particularidad, que la tradición enseña que es la más parecida de las que se han hecho (2).

Siendo gobernador de esta ciudad el Gral. D. Julián Juvera, el I. Ayuntamiento levantó un monumento al Sr. Marqués en la Plaza de Armas, cuya bendición solemne de la primera piedra, fué el 28 de Marzo de 1843.

(1) Sobre la tasa superior de esta fuente dice el P. Navarrete que había una Virgen del Pilar. Por mas investigaciones que hemos hecho, nada hemos obtenido acerca de esta imagen, que nos diera algo de luz.

(2) Las balas republicanas le tiraron la extremidad de las narices, la cual, según refiere el P. Acosta en sus MSS., permanece guardada en un cajón de la sacristía del mismo convento.

Este monumento consistía en una grande y hermosa fuente en el centro de la plaza, y en el mismo lugar donde existió el monumento de la Constitución, hecho por D. Mariano Arce, discípulo de Tresguerras, y levantado el 14 de Octubre de 1820 con motivo de la Jura de la Constitución del año 12 de Fernando VII.

La fuente tenía en su centro una ancha base sosteniendo una columna de ocho metros, cuyo remate era una estatua del Sr. Marqués, que dicen unos era de cantera y otros de bronce, y esto me parece lo más acertado, la cual fué derribada por una bala de cañón del campo republicano.

Sobre la base citada estaban en sus cuatro ángulos, cuatro perros de plomo perfectamente modelados en actitud de arrojar al agua, despidiendo esta por el hocico.

Las inscripciones de la base eran: Sur.—"EL M. I. AYUNTAMIENTO EN TESTIMONIO DE PÚBLICA GRATITUD."—Oriente.—"LE CONSAGRA ESTE MONUMENTO EL AÑO DE 1843."—Norte.—"AL SEÑOR MARQUÉS DE LA VILLA DEL VILLAR DEL AGUILA."—Poniente.—"PORQUE COSTEÓ Y DIRIGIÓ LA INTRODUCCIÓN DEL AGUA Á ESTA CIUDAD."

La estatua, debido á las revoluciones del país, no volvió á ponerse sobre la columna.

Antes del memorable sitio, el autor conoció sobre la fuente de la alameda otra estatua de bronce como de un metro de tamaño, de la cual no se han podido obtener datos.

En 1892 fué quitada la columna del monumento de la Plaza de Armas (hoy jardín de la Independencia) y se trasladó á la calzada Colón en donde

se erigió un monumento al descubridor de las Américas, colocando sobre la sitada columna una estatua de bronce del ilustre genovés, descubierta solemnemente el 16 de Septiembre de 1894.

En la fuente de la plaza citada y sobre la base, resto del antiguo monumento, se colocó otra estatua de cantera, de 2,20 m. de tamaño, hecha por el escultor queretano D. Diego Almaráz y Guillén, el 16 de Septiembre de 1892 y se sustituyeron las inscripciones con las siguientes:

Lado Sur:

\$131,091 00

COSTÓ LA INTRODUCCIÓN DEL AGUA POTABLE
Á LA CIUDAD, Y LA OBRA FUÉ DIRIJIDA
PERSONALMENTE POR EL SEÑOR MARQUÉS
DE LA VILLA DEL VILLAR DEL AGUILA,
QUIEN DE SU PROPIO CAUDAL DONÓ PARA ELLA
\$88,287 00.

Lado Oriente:

EL 28 DE MARZO DE 1843

SE COLOCÓ LA PRIMERA PIEDRA DE ESTA
FUENTE, Y LA ESTATUA DEL SEÑOR MARQUÉS,
QUE SE LÉVANTABA SOBRE LA COLUMNA
CENTRAL, FUÉ DESTRUIDA POR UNA BALA DE CAÑON
EN EL SITIO DE ESTA CIUDAD EL AÑO DE
1867.

Lado Norte: (frente del monumento)

EL PUEBLO QUERETANO

Á SU INSIGNE BENEFACTOR

D. JUAN ANTONIO DE URRUTIA Y ARANA,
MARQUÉS

DE LA VILLA DEL VILLAR DEL AGUILA

ERIGE ESTE MONUMENTO

EN TESTIMONIO DE GRATITUD

1892.

Lado Poniente:

EL 26 DE DICIEMBRE DE 1726

SE COMENZÓ EN LA ALBERCA LA OBRA DE
INTRODUCCIÓN DEL AGUA POTABLE QUE
SURTE Á LA CIUDAD, Y SE CONCLUYÓ EN LA
CAJA DISTRIBUIDORA, SITUADA EN LA CRUZ
EL 15 DE OCTUBRE DE 1735.

En el frente de la peaña de la estatua y en los ángulos truncados se leen las siguientes:

Lado Oriente:

SEPTIEMBRE 16 DE 1892.

Lado Poniente:

DIEGO ALMARAZ Y GUILLEN É HIJOS.

La estatua que sirvió de modelo á esta es de madera bronceada y se colocó en el arco principal del piso superior frente al zaguán del Palacio Municipal en 1892, trasladándose en 1894 para la alberca, ocupando el nicho en que el Sr. Marqués colocó una imagen de San Antonio de Padua, santo de su nombre. (1)

Tal vez mas tarde tenga oportunidad de publicar artículos extensos sobre este insigne bienhechor, siendo los presentes escritos tan sólo un bosquejo para las presentes leyendas. (2)

Es de esperarse que como hasta aquí, conserven siempre los queretanos la gratitud merecida á tan

(1) De esta estatua no hemos podido obtener datos, pero conjeturamos que fué destruida en la desbastación del año de 1810 á 1811.

(2) Con la ayuda de Dios pronto publicaré mi obra "Queretanos célebres y bienhechores insignes de Querétaro" y entonces hablaré extensamente de este nuestro benefactor.